



Desde su creación en 1999 el Premio Nacional de Paz ha sido un instrumento para promover la paz, la solidaridad, la convivencia y el entendimiento civilizado entre los colombianos. Cada año este galardón se otorga a personas, comunidades o entidades que contribuyan de manera significativa a desarrollar procesos de paz en el ámbito local, regional o nacional, y que contribuyan a resolver los problemas el conflicto armado y los problemas de violencia del país.

Al analizar cada una de las iniciativas, los Jurados del Premio Nacional de Paz hemos tenido en cuenta los siguientes criterios:

- 1) Que se desarrollen en zonas de conflicto;
- 2) Que cuenten con amplia participación social;
- 3) Que puedan ser modelo y puedan ser aplicadas en otras regiones del país,
- 4) Que contribuyan a la solución del conflicto armado con procesos de reconciliación, recuperación de la memoria histórica, respeto a las diferencias, apoyo a víctimas y reconstrucción de las redes y relaciones sociales;
- 5) Que se haya desarrollado durante un tiempo razonable, que permita considerar su impacto y asegurar su permanencia y su continuidad.

A lo largo de las 13 convocatorias al Premio Nacional de Paz se han presentado 1.675 experiencias exitosas, que reflejan cómo las comunidades y organizaciones sociales crean alternativas de paz en medio de un conflicto armado que ha cambiado sus dinámicas y sus actores en la última década. Una situación cambiante que también le



ha dado al Jurado del Premio pautas que le permitan reconocer este fenómeno.

En 2011 fueron postuladas 101 propuestas, entre las cuales se destacan aquellas en las cuales comunidades enteras (educativas, barriales, de comunas, municipios pequeños y grandes ciudades, se organizan para solucionar los problemas que las aquejan, mostrando una enorme solidaridad, mostrando que hay razones para ser optimistas con esta sociedad.

También por su calidad y cantidad, nos llamaron poderosamente la atención las iniciativas lideradas por niños y jóvenes, o que tienen a esta población con objetivo, especialmente aquellas ligadas a la educación. Los jóvenes que pudimos conocer a través de una treintena de postulaciones nos dicen que no son un potencial para Colombia, sino una realidad de liderazgo constructivo y compromiso con el país.

Con tantas y tan buenas postulaciones, nuestra decisión estuvo enmarcada en un amplio y enriquecedor debate. Pero antes de continuar, quisiera una vez más reconocer a dos de los miembros más antiguos del Jurado, que no nos acompañaron este año. Augusto Ramírez Ocampo, a quien se dedica un sencillo y sincero homenaje en esta ceremonia; y Rodrigo Gutiérrez, también miembro del jurado desde 1999, quien dio un paso al costado por cuestiones personales, y a quien todas las personas que hacen parte del premio le profesan gran admiración y afecto.



Así pues, después de un arduo análisis se decidió otorgar una mención especial y el Premio Nacional de Paz compartido, de la siguiente manera:

A la documentalista Marta Rodríguez de Silva, mención especial. Por su compromiso en la misión de registrar y divulgar las condiciones de vida y las agresiones contra pueblos indígenas y otros sectores vulnerados en sus derechos por distintos actores. El trabajo de Marta Rodríguez se construye en un valioso legado de memoria audiovisual de las luchas sociales en las diferentes regiones del país en los últimos 30 años.

El valor de su trabajo en la reconstrucción de la memoria de los pueblos, y de la nación, es un aporte valioso si emprendemos la tarea de recordar, entender y avanzar en la solución del conflicto armado en Colombia.

En esa tarea, el municipio de San Carlos, en el nororiente antioqueño, tiene una larga historia, que justo hoy nos presentó la Comisión de Memoria Histórica. Luego de una época de terror y de un masivo desplazamiento de sus habitantes, el retorno de la población desplazada a San Carlos ha sido una estrategia conjunta en la cual la administración local y la comunidad, con el apoyo de la Alcaldía de Medellín, se han implicado en la recuperación del tejido social, a través de proyectos que garantizan la generación de ingresos y la



permanencia de la población, la construcción y mejoramiento de obras civiles y la organización de la comunidad.

Sus mayores dificultades siguen siendo los campos minados, la presencia de actores armados ilegales en la zona y la falta de recursos para avanzar en las obras. Pero su empuje, la unidad de la comunidad y el compromiso de la administración local se constituyen en un ejemplo para otras tantas poblaciones afectadas por el desplazamiento y esperanzadas en recuperar sus territorios.

La situación que enfrentaban las comunas nororientales de Barrancabermeja en los años noventa no eran muy distinta a la de San Carlos: fuerte presencia de actores armados y presiones constantes en contra de la población civil.

Por las restricciones de movilidad y la necesidad de conseguir más y mejores alimentos para sus familias, un grupo de mujeres de la comuna Nororiental se organizó para reunir fondos y mercar en la plaza directamente. Cada familia aportaba 200 pesos, dando origen a la Asociación de Desarrollo Comunitario Merquemos Juntos. De allí surgieron otros proyectos como los microcréditos (empresarial y estudiantil), un restaurante comunitario y una planta de productos alimenticios, creando una organización de base que ha resistido las presiones de los grupos armados en contienda, hasta convertirse en una fuente de empleo e ingresos sostenible y reconocida por la comunidad.



Así pues, en sesión del pasado 26 de octubre, los miembros del este jurado: Ana Teresa Bernal, Cristina Lleras, padre Darío Echeverri González, Juan Luís Mejía, Francisco de Roux, SJ, Jorge Orlando Melo y Nicanor Restrepo, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, el diario El Tiempo, la Revista Semana, Caracol Radio, Caracol Televisión, ProAntioquia y la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia –Fescol, declaran a la Asociación de Desarrollo Comunitario Merquemus Juntos y al Municipio de San Carlos como los ganadores del Premio Nacional de Paz 2011.

Este es mi primer año como jurado del Premio Nacional de Paz. Agradezco a los Otorgantes por su confianza y por darme el privilegio de conocer esta otra Colombia, que construye a diario paz y desarrollo.

Nicanor Restrepo

Presidente

Jurado Premio Nacional de Paz 2011